La ciudad en cuarentena

Selección de relatos

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC

INSTITUTO DE
ESTUDIOS URBANOS
Y TERRITORIALES UC

INSTITUTO DE
ESTUDIOS URBANOS
Y TERRITORIALES UC

La ciudad en cuarentena
Selección de relatos

Compilación realizada por el equipo editorial del
Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC

© Todos los derechos reservados
Santiago de Chile, 2020

La ciudad en cuarentena

Selección de relatos

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC

RELATOS & AUTORES

Luces cálidas ~ ANTONIO BATLLE LATHROP *1er lugar*
Desde mi balcón ~ KARINA SAN MARTÍN ALIAGA *2do lugar*
La Ciudad Interior ~ PABLO SAN MARTÍN SAAVEDRA *3er lugar*
Grito en el balcón ~ ANDRÉS HURTADO ÁLVAREZ *3er lugar*
Dos mundos, una ciudad ~ FLORENCIA SEPÚLVEDA TRUCCO *Mención honrosa*
Cuando todo esto acabe ~ IGNACIO FOUILLOUX OSORIO *Mención honrosa*
Mecanismos de defensa ~ ANDRÉS MORALES *Mención honrosa*
La fila del súper ~ SOFIA LEYTON *Mención honrosa*
Temor al encuentro: la ciudad desde la ventana ~ FRANCISCA KOPPMANN *M. honrosa*
Entre ventanas ~ DANIEL VARGAS LEÓN
Mugre ~ GLADYS CASTRO
Croquis sin permiso ~ EDUARDO IGNACIO YÁÑEZ RUFF
Las mascarillas ~ ALEJANDRA SANDOVAL LUNA
Peatón ~ VERÓNICA UZON ENDRESS
El mall: crónica de una muerte no anunciada ~ ANDREA ROJAS COLL
Cuarentenazo ~ RICARDO ALTAMIRANO ARAVENA
Avenida silencio 505 ~ ANTONIO TORRES
Distopía veinte veinte ~ CAMILA GUTIÉRREZ ALCÉRRECA
Nostalgia de la comunidad ~ CRISTÓBAL IGNACIO ORTIZ VILCHES
Aflicción tras la ventana ~ PAULA ANDREA HERNÁNDEZ ALVARADO
Silencio de cosas inmóviles ~ SOFÍA CONTRERAS CASALS
Madrid: la ciudad silenciada ~ MIGUEL CARVAJAL
Ciudad *delivery*, año 2020 ~ MITCHELE VIDAL CASTRO
Luz, cámara, acción ~ NICOLÁS ESCOBAR HURTADO
Trayecto ~ ANTONIO RAZETO CÁCERES
Horizontes ~ PAULINA JUDITH VERGARA TORREJÓN
Quisiera volver a oler ~ CONSTANZA BELÉN SANTIS SANTANDER
Interioridades en lejanía ~ LEÓN DUVAL CORTÍNEZ

Te esperamos ~ LORENA NÚÑEZ ZÚÑIGA
Mi barrio en pandemia ~ PAULA CABEZAS
Esta es tu nueva actualización de rutas ~ CLARISA CORRAL
Y no entendieron nada ~ CLAUDIA LUCI PALMA
La ciudad anhelada (no) es transitada ~ GLÒRIA M. CARAVANTES LÓPEZ DE LERMA
Trujillo: La ciudad de la Eterna Primavera ~ MAGDIEL TORRES VANEGAS
En cuarentena ~ OSVALDO ROJAS
Mi ciudad a escala ~ CAROLINA SOLEDAD MANRÍQUEZ POBLETE
Un café cada mañana ~ ALBERTO TEXIDÓ ZLATAR
Cacofonía cotidiana ~ ANDRÉS COLORADO GIRALDO
Cuarentena ~ CARLOS F MARTÍNEZ TORRES
Tragicomedia ~ FELIPE ANDRÉS GARCÍA SILVA
Abrazo virtual ~ JENNIFER O'BRIEN PARDO
Desde el centro ~ JULIANA MARÍA OSORIO MUÑOZ
Los viajes tristes en cuarentena ~ MARCO AURELIO MÁRQUEZ POBLETE
Me pregunto ~ MARCO MUÑOZ ASTORGA
Un universo de 4x5 ~ JORGE LUIS CASTILLO TABILO
Un minuto fuera de casa ~ MAURICIO ORELLANA DÍAZ
Un día nublado de pandemia ~ OMAR ROBERTO ROJAS VALDENEGRO
Un darse cuenta ~ PAOLA ANDREA ROTTEN MERCADO
Corona sxxi ~ PATRICIA ELENA RIVAS MORALES
Telón de fondo ~ ROSARIO GAYMER PARADA
Otoño ~ ANTONIA PAZ REYES SÁNCHEZ
La ciudad del miedo ~ GABRIELA BELÉN SILVA GONZÁLEZ
Cité verité ~ JORGE SANDOVAL ULLOA
El cielo, el sol y la luna en tiempos de pandemia ~ MARCO COSCIONE
Luces nocturnas ~ MARÍA JOSÉ LABARCA
Cuarentena fuera de la ciudad ~ NATALIA ALFARO CARRASCO
Cronología de COVID-19 ~ NICOLE ALEJANDRA ARIS GARCÍA
Exhortación ~ VIVIANA CERDA LABARCA

PRÓLOGO

El presente concurso tuvo como propósito convocar a una reflexión personal producto de la pandemia por Covid-19. A través de relatos en cien palabras, fueron representadas diversas experiencias, vivencias y sensaciones provocadas por el encierro, el confinamiento forzado, el distanciamiento físico y la ausencia del encuentro cotidiano en el espacio público.

Ante el espacio urbano suspendido en tiempos de incertidumbre, la invitación estuvo orientada a plasmar reflexiones cotidianas, aquellas que el filósofo Humberto Giannini, denominaba como 'arqueología de la reflexión cotidiana' en tanto vuelta sobre sí mismo(a). En ese sentido, el filósofo de la ciudad y lo cotidiano, con gran sagacidad para comprender la condición urbana desde lo público y experiencial, enunciaba que "La reflexión desde punto de vista comunitario, es la posibilidad siempre allí de un reencuentro ciudadano. Del reencuentro de una existencia con otra -eventualmente, del reencuentro consigo mismo- al margen del tiempo lineal que parece a atravesar las calles y las almas de los transeúntes. (Giannini, 2004: 69)

Desde la perspectiva sanitaria, este proceso creativo se desarrolló en uno de los momentos más difíciles de la pandemia en Chile. Altas cifras de contagio (miles por día), amplio despliegue de críticas públicas hacia las autoridades por parte de organismos de la sociedad civil y el mundo social; desconfianza ciudadana ante las decisiones adoptadas por la

Autoridad y, en general, un profundo descrédito de la institucionalidad a cargo del resguardo de la crisis sanitaria.

En ese tenor, las reflexiones, vivencias y reivindicaciones plasmadas en los relatos dan cuenta de cómo las personas, independiente de su grado de vinculación hacia estudios en ciudad o salud pública, vivieron semanas difíciles, con cuarentenas rigurosas, toque de queda, restricciones de todo tipo y un futuro incierto, en aspectos sanitarios, sociales y económicos.

Los relatos recibidos son variados en forma y contenido, en la escala de acercamiento al espacio urbano y en los ángulos para observar cómo esta crisis sanitaria ha cambiado rotundamente la vida en la ciudad, la interacción humana y la ocupación del espacio público. El antropólogo Marc Augé, acaso por mera coincidencia, hace algunos años ahondó sobre los alcances de vernos imposibilitados de experimentar 'las pequeñas alegrías' que nos brinda el encuentro ciudadano: "Si se nos priva de movimiento, advertimos que es una experiencia de libertad agradable. ¿Qué no daríamos por volver a caminar por la calle y detenernos frente al quisco e intercambiar con el vendedor algunas frases vagamente fatalistas sobre el estado del mundo actual, o ir a tomarnos un café solo en la barra del bar más cercano, o por vagar por el barrio sin pensar en nada…? Estos son desplazamientos de nuestro espacio que ocupan un lugar tan naturalmente habitual en nuestro día a día que nos olvidamos de ellos" (Augé, 2019: 25).

Mediante una suerte de retratos textuales y léxicos sobre la ciudad en pandemia, los escritos invitan a reflexionar en torno a la profundidad humana de la pandemia en Chile. En palabras de la escritora Beatriz Sarlo, "escribir la ciudad, dibujar la ciudad pertenecen al círculo de la figuración, de la alegoría o de la representación" (Sarlo, 2009: 145). De esta forma, el(la) lector(a) encontrará diversas representaciones sobre el sentido de lo urbano ante la peor crisis sanitaria de la que se tenga memoria en los últimos cien años.

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales
Pontificia Universidad Católica de Chile

Bibliografía

Giannini, Humberto (2004). *Reflexión cotidiana. Hacía una arqueología de la experiencia.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Sarlo, Beatriz (2009). *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Augé, Marc (2019). *Las pequeñas alegrías. La felicidad del instante.* Barcelona: Ático de los libros.

Luces cálidas

Al terminar el día, observo desde el balcón las ventanas de los departamentos de la vereda de al frente. Se traslucen las siluetas de familias, de hombres y mujeres solitarias, de las madres solteras, de los adultos mayores. Puedo verlos mientras cocinan, mientras comparten una once o miran el televisor. Intento imaginar cómo se sienten esas vidas, descifrar sus melancolías, adivinar sus angustias o alegrías. A veces paso horas mirando y sin saber muy bien porqué, alcanzo incluso a sentir algo de satisfacción, antes de que se apaguen todas esas luces cálidas y asome una vez más, la fría soledad.

ANTONIO BATLLE LATHROP
Diseñador
Santiago, Chile

Desde mi balcón

Las luces de la ciudad que tanto me gusta mirar, hoy están colmadas de parpadeos azules y rojos con sirenas de fondo. Solía contar las ambulancias ingresar a la urgencia cual juego de niños en viajes de carretera, contaba también los vendedores ambulantes agrupados en las esquinas y el personal de salud que circulaba completamente de blanco por las calles interiores del hospital. Han pasado casi 100 días, y ya no cuento más. Se hace muy difícil cuando las carrozas fúnebres son las protagonistas del lugar.

KARINA SAN MARTÍN ALIAGA
Arquitecta
Santiago, Chile

La Ciudad Interior

La ventana enrejada de mi pieza me separa de la céntrica vereda. Siluetas en movimiento, conversaciones apagadas, ruido de tráfico. No dimensiono si la agitación exterior es igual o menor a un día cualquiera y me pregunto si ella es una amenaza sabiendo que los malos números han crecido. La gruesa puerta está inmóvil, la fachada muerta. La vieja casa es generosa en patio, en árboles y en tierra. Padre, sobreviviente callejero del gran terremoto asesino y destructor, vive su extraño tiempo afanado en el limonero, el olivo, el quillay y los duraznos trasplantados, en un encierro lleno de libertad.

PABLO SAN MARTÍN SAAVEDRA
Funcionario Público
Chillán, Chile

Grito en el balcón

Pensé que era una pelea que atravesaba las estrechas paredes del edificio. Bullicio que se sumaba al carrete que llevaba unas horas. Me levanté y abrí la ventana. Una bocanada de aire frío trajo el grito de una mujer adulta.

¡¿No ven las noticias?! ¡Ubíquense! estoy chata, pero me tengo que encerrar porque tengo hijos ¡y no me quiero morir por un virus de mierda! Ahora hay que privilegiar la vida, ¡no sean huevones! el carrete pasa, el trago pasa ¡pero la vida no vuelve nunca más!

Desde mi balcón grité "¡Toda la razón, señora!" y volví a la cama.

ANDRÉS HURTADO ÁLVAREZ
Sociólogo
Coquimbo, Chile

Dos mundos, una ciudad

Llamé a la señora Paz para saber cómo estaba y si la comunidad necesitaba ayuda. Estaba cuidando a sus papás contagiados con coronavirus. Me corta porque llegó el doctor.

Cinco horas después me dice que está sobrepasada, que se llevaron a sus *"dos viejitos"* al hospital. *"La pena que tengo, y por cuidarlos también tengo covid"*.

Dos días después me cuenta que la llamaron, *"algo pasó con mi papá y no puedo ir, esto es tan injusto"*.

Su papá falleció.

"La vida es bella, mi padre siempre lo supo, fuimos infinitamente felices con él".

Ella en Renca, yo en Vitacura.

FLORENCIA SEPÚLVEDA TRUCCO
Arquitecta y docente universitaria
Santiago, Chile

Cuando todo esto acabe

En noches salpicadas de estrellas, uno que otro puma aprovecha la tregua para bajar a recuperar lo que siempre les perteneció, mientras posan los cóndores en los balcones de los que sí pudieron confinarse con el refrigerador lleno. A su vez, en los extramuros, al pie del cañón están las manos solidarias de siempre, que revuelven las ollas comunes para resistir los azotes del hambre. Día cien: para burlar al hastío, voy por mi quinta taza de té de lavanda, agradecido que mis pulmones sigan con su labor refleja, para ver así qué mundo nuevo se tejerá cuando todo esto acabe.

IGNACIO FOUILLOUX OSORIO
Sociólogo
Santiago, Chile

Mecanismos de defensa

Creo que nunca había pasado tanto tiempo en mi departamento de soltero. “No tengo tiempo”, solía decirme, para evitar cocinar, limpiar, dormir. Ya no recordaba por qué coleccionaba pequeños objetos inútiles, ni la cantidad de libros que tenía juntando polvo en mi repisa. De a poco me fui sumergiendo dentro de mis cosas; cosas que, como un espejo, me fueron recordando mi niñez solitaria y el deseo infantil de ser adulto. Así me fui fundiendo con piezas de Lego, obras de Gaudí, lápices de colores y recortes de revistas, diseñando una fortaleza de la cual no quiero nunca más salir.

ANDRÉS MORALES
Arquitecto y Cineasta
Santiago, Chile

La fila del súper

Haciendo la fila del súper veo una micro pasando llena de mujeres con mascarilla. Hace unos meses esas mascarillas eran pañoletas verdes y moradas.

Hace unos meses salíamos a la calle a gritar demostrando que la cocina no es el único lugar donde somos poderosas. Hoy las mujeres de la micro salen para poner comida en sus mesas.

Las pañoletas verdes aún viven con esas mujeres, algunas cuelgan de carteras y mochilas y las acompañan en la micro y otras las esperan seguras en casa.

Miro hacia atrás, a un metro una pañoleta verde espera paciente para entrar al súper.

SOFIA LEYTON
Estudiante de Planificación Urbana
Santiago, Chile

Temor al encuentro: la ciudad desde la ventana

Este ha sido un otoño distinto. La ciudad sigue su curso: las hojas caen y las primeras gotas de lluvia mojan las veredas, pero ya nadie sale a pisar las hojas, ya no podemos sentir el aire fresco sin intermediación de la mascarilla, no podemos hacer de la ciudad un espacio de encuentro. La ciudad en cuarentena luce distinta: un lugar desierto, únicamente poblado por millones de paredes que refugian a quienes permanecen en casa. Hoy la ciudad se ve diferente, se mira a través de la ventana, pero no se vive. Nos miramos desde lejos, sin encuentro.

FRANCISCA KOPPMANN
Estudiante de Ciencia Política y
Magíster en Políticas Públicas
Santiago, Chile

Entre ventanas

Transcurre el día, miro la ventana, luego la pantalla. Repito la rutina. Mi ventana enmarca la ciudad como una fotografía desgastada que muestra solo una parte: mi oficina vacía, el bar sin mis amigos, ningún alumno en mi universidad.

La frontera entre mis tareas se desvanece: finalizo una reunión con mi jefe, chateo con mi hermano, saludo a mi profesora; la vida transcurre por la pantalla, sin pausas, sin traslados, al parpadear. En el trasfondo, el maullido de mi gatita, el grito de mi mamá en la cocina, afuera llueve, no hay quien se moje, la clase está por comenzar.

DANIEL VARGAS LEÓN
Arquitecto y Planificador Urbano
San José, Costa Rica

Mugre

Acostumbrada a ser el animal doméstico de una casa ajena, solo pensaba en sacar la mugre pegada a las cubiertas de granito, pero anunciaron la cuarentena y a la jefa se le cayó la careta. Dios sabe que esas cruces de oro blanco sobre el pecho merecían estar dadas vuelta. Ahora me doy cuenta, encerrada en mi humilde chalé, que aquí el polvo no se junta bonito, porque donde la pared encuentra el suelo aún falta el junquillo, aquí en cada rincón o esquina el polvo cae esparcido.

GLADYS CASTRO
Nana
Santiago, Chile

Croquis sin permiso

Recuerdo mi primer año de arquitectura y sus eternos croquis, me criticaban por la falta de habitantes en ellos y la falta de habitabilidad que se evidenciaba, una lección esencial para entender la ciudad.

Hoy me he escapado a croquear, ya profesional, como manera de mantener la sensibilidad, observación y análisis del momento actual.

Hoy los croquis no tienen habitantes, quizás mis croquis hoy vuelven a ser insensibles y la ciudad un espacio inhabitable. « Me mantengo croqueando».

¡Su salvoconducto para dibujar!, escucho una voz robusta detrás mío, mi permiso era para ir al supermercado, multa por irresponsable.

EDUARDO IGNACIO YÁÑEZ RUFF
Arquitecto
Punta Arenas, Chile

Las mascarillas

Algunos rostros detrás de mascarillas, una docena de personas asiáticas a mi alrededor en el supermercado. Al salir, los rostros londinenses descubiertos y un frenesí comercial habitual, parecía que no pasaba nada. Un viaje transcontinental y encuentro rostros quiteños relajados ante una amenaza distante. Un viaje intercontinental, todo normal, incluso una enorme marcha por el 8 de marzo acompaña a los santiaguinos. Dos semanas más tarde las calles de Quito desoladas, dos meses y medio Santiago encerrado y Quito liberado. Liberado porque el hambre apremia más que el virus. Se comerá, aunque los contagios incrementen... todos los rostros tras mascarillas.

ALEJANDRA SANDOVAL LUNA
Arquitectura / Investigadora
Quito, Ecuador

Peatón

Al caminar mantengo distancia social. Un metro, dijeron. Rozo muros y rejas esquivando a otros peatones. Me pregunto si qu darán prontamente en desuso las veredas estrechas.

Veo proliferar pequeños comercios en el barrio, algunos sin cobijo. Me pregunto dónde se ocultaban antes aquellas personas.

Me observan desde las ventanas. Me pregunto si antes de la pandemia mi paso resultaba de interés.

En estos días entendí que la ciudad y yo nos hemos ignorado.

Al cabo, cuando este período termine, recorreré una ciudad nueva. Usaré todas las aceras, compraré cosas en la calle y saludaré a las gentes tras las cortinas.

VERÓNICA UZON ENDRESS
Geógrafa
Santiago, Chile

El mall: crónica de una muerte no anunciada

La estructura urbana capitalista cedió, un virus la desarticuló, dejando al descubierto una globalización enceguecedora. El mall, ese gigante egoísta, acérrimo aliado del consumo de masas, se ha visto interpelado. Expertos señalan que las micropartículas del mediático virus permanecen suspendidas en el aire y en determinadas superficies por varias horas, incluso días.

Lo que antaño fueron amplios y luminosos pasillos, con atractivas vitrinas, capaces de hechizar a multitudes con imperdibles ofertas, hoy parpadean temerosos ante la crónica de una muerte no anunciada. ¿Desaparecerá el mall, o estamos frente a la oportunidad de reinventarlo como un espacio público de calidad?

ANDREA ROJAS COLL
Dra. en Arquitectura y Estudios Urbanos
Santiago, Chile

Cuarentenazo

Desbocado el virus cochino
los muertos suman centenas
y declarar cuarentena
es el único camino,
entonces no es desatino
quedarse tranquilo en casa
no pasearse por las plazas
como lo hace mucha gente
y por su actuar indolente
la cuarentena fracasa.

Por semanas encerrados
por la estricta cuarentena
que ya parece condena
dejándonos confinados
sin salir a ningún lado
porque entregan solamente
permiso para la gente
que tenga que trabajar
o necesite comprar
lo necesario y urgente.

Moraleja, moraleja,
que no caiga en el olvido,
cuidar los seres queridos
y aguantar sin ni una queja.

RICARDO ALTAMIRANO ARAVENA
Pensionado
San Bernardo, Chile

Avenida silencio 505

Te va quedando aún la hermosa ofrenda del viento, que son las hojas de colores que te regalan los árboles para que tus calles no sean solo ausencia. Te hemos hecho el quite y hemos encerrado nuestras almas hasta que pase el invierno. Te hemos dejado sin la sonrisa de los rostros que solían andarte, para dejarte sola ante unos cuantos ojos trémulos que te miran con desconfianza y rencor. Te siento triste e invadida por tu insondable nostalgia de calles estentóreas. Tus días son un tango dominguero que ya nadie quiere bailar. Escucho tu silencio. Silencio.

ANTONIO TORRES
Repartidor de pizzas
Santiago, Chile

Distopía veinte veinte

Volcados hacia dentro la densidad se vuelve más densa.
La virtualidad reina como la única propuesta de contacto y conexión entre los habitantes de un territorio en crisis.
La ciudad es una ficción a la que puedes acceder a través de un permiso, que te es concedido si calzas en una de las 13 categorías posibles de usos que le puedes dar a tu experiencia urbana.
La pandemia del control social se esparce por las calles, por las plazas, por las casas, mientras nosotras anhelamos que el distanciamiento no termine por aniquilar lo público del espacio.

CAMILA GUTIÉRREZ ALCÉRRECA
Arquitecta
Santiago, Chile

Nostalgia de la comunidad

Vivir la cuarentena en la metrópolis es, para quien tiene el "privilegio", replegarse a la familia. La ciudad sólo entra por las pantallas de los dispositivos electrónicos y, de vez en cuando, mediante quien vuelve luego de un trámite. Eso es lo que se recibe, la única manera en que el mundo entra al reducto hogareño. Y aquí se mezcla con los recuerdos y los demonios, también confinados, que conflictúan la conversación familiar. Por esto, cada conversación rechaza lo de afuera y mira hacia dentro y atrás: en busca de la comunidad perdida, aquello que un día será vida buena.

CRISTÓBAL IGNACIO ORTIZ VILCHES
Estudiante y trabajador part-time
Santiago, Chile

Aflicción tras la ventana

Tiene dolores de cuarentena. Desde su ventana los ve en la calle y le remuerde la conciencia que lo miren con sus frentes marcadas por un dejo de sumisión y no de soberbia. Él dentro y ellos afuera, movidos por la implacable necesidad del pan. Siente dolor, porque ve la desigualdad a través del umbral que lo separa de la calle, desde el privilegio que lo aleja de la enfermedad.

PAULA ANDREA HERNÁNDEZ ALVARADO
Profesora de Educación Diferencial
Santiago, Chile

Silencio de cosas inmóviles

Odio los helicópteros.

Odio el sonido oscuro y macabro que irrumpe violento la transparencia del aire.

Espero la media vuelta de la máquina, ésta se aleja y se lleva consigo otros espacios. Si no fuera hoy, si no fuera ahora, volvería a escuchar algo como un ruido de cosas que se mueven. Pero el helicóptero hoy se retira y me quedo más sola que antes. Me acompañan una mosca y un coro de perros que nunca se callan. Mas allá de eso, sólo hay noche y ahora mismo no puedo verla.

SOFÍA CONTRERAS CASALS
Estudiante
Santiago, Chile

Madrid: la ciudad silenciada

Vi al virus en febrero cuando regresaba de Santiago a Madrid, había cierta alarma en los aeropuertos. Aun así, no me esperaba la pesadilla: elegantes bulevares, tiendas y amplios parques como el Buen Retiro acumulando polvo, el silencio adueñándose de las calles, interrumpido únicamente por el sonar de las ambulancias; la ciudad bulliciosa y estruendosa por naturaleza, ¡ya no lo era! Así y todo, al canto del Dúo Dinámico «Resistiré», desde mi pequeño balcón pude advertir un océano de aplausos a los sanitarios, disfrutar de conversaciones interminables y adquirir un nuevo vicio; el cinquillo, juego de cartas de baraja española.

MIGUEL CARVAJAL
Estudiante
Madrid, España

Ciudad *delivery*, año 2020

No sabía si era sábado o junio.

Después de tres semanas, dos días y media hora salió a dar una vuelta por su barrio.

No se conformaba con el rayito de sol que se filtraba -a ratos- por el vidrio roto del *living*.

Quería caminar, recordar cómo se siente la brisa en la cara, aunque llevara enmascarada la sonrisa.

Era indispensable hablar con la mirada y contemplar la inutilidad de los semáforos ahora que no había nadie afuera.

¿Nadie?

Varias bicicletas con mochilas cruzaron la vereda.

Ciudad *delivery*, ¿no era ese el nombre de una novela distópica?

MITCHELE VIDAL CASTRO
Arquitecta y editora
Santiago, Chile

Luz, cámara, acción.

¿Sabes cómo lo veo?, como aquellas mañanas de febrero. Como si esta ciudad le hiciera un guiño a una película de drama. Mejor dicho, una de suspenso. Como que hay algo que no cuadra. Entiendo que la mayoría esté trabajando desde sus hogares y que otros tengamos que salir, pero no toparse con algún un perro o una bandada de pajaritos, me parece sospechoso. Cruzo por el puente y veo que el Mapocho hace su trabajo, pero disimulando. Siento como si esto fuese un experimento con cientos de cámaras ocultas y millones de ojos mirándome desde algún otro lado.

NICOLÁS ESCOBAR HURTADO
Constructor Civil
Santiago, Chile

Trayecto

Ya de noche, bajo un poco la ventana, algo de viento en la cara para no dormirme en el camino, pero hace frío, mejor cerrarla, no sería bueno enfermarse ahora con todo lo que está pasando. A mis espaldas mi hija reclama que se despertó con el ruido, es cierto que la ventana no está buena y suena al subirla. Suerte que ya se volvió a dormir, miro hacia ambos lados, doy una vuelta en «U», sigo derecho y viro hacia la izquierda para volver al comedor. Prendo el computador, tengo que aprovechar que está durmiendo para seguir trabajando.

ANTONIO RAZETO CÁCERES
Abogado
Melbourne, Australia

Horizontes

El único horizonte que podía mirar desde su ventana eran las paredes de los edificios circundantes, que además le quitaban los rayos de luz solar.

El único horizonte que podía mirar desde su ventana era la cordillera de los Andes en todo su esplendor, y si tenía un poco de suerte, en la noche veía algunas estrellas fugaces.

Quizá en otro tiempo, o en otra vida, ambos verían el mismo horizonte.

PAULINA JUDITH VERGARA TORREJÓN
Estudiante de Ingeniería Civil
Santiago, Chile

Quisiera volver a oler

Pero… ¿dónde están todos?
¿Y mis amigos humanos?
Mi colita se esconde; siento soledad en la calle.
Ya no siento olor de personas transitar, ni de autos pasar.
A lo lejos diviso a otro como yo, moviendo la cola desde ese cimiento que tapa el sol desde la altura; seguramente está con su amo.
Percibo venir a una bicicleta; perseguiré su rueda.
Entró ahí, a ese lugar lleno de colores y aromas; ellos lo llaman *Cité*.
¡Están todos adentro! ¿Por qué? Ahí viene María.
¿Me dará uno de sus bocados?
Ellos solo intentan sobrevivir, al igual que yo.

CONSTANZA BELÉN SANTIS SANTANDER
Planificadora urbana
Santiago, Chile

Interioridades en lejanía

En los acontecimientos no estoy. No es que no quiera, es que no ha sido opción. Si el 2010 me encontraba afuera, el 2020 me encuentro adentro. En ambos casos no estoy; la lejanía es igual, la desconexión es la misma y la comunicación, virtual.

Sucumbo en excesos de interioridad, en sobredosis de domesticidad; los espacios se transforman inconmensurablemente; el tiempo se perpetúa; el cristal se vuelve frontera; los recintos, paisajes. Si ayer los metros se volvían centímetros, hoy ya parecen milímetros.

Por eso, estando adentro no estoy. Tan lejos me hallo que la realidad me parece un cuento lejano.

LEÓN DUVAL CORTÍNEZ
Arquitecto

Te esperamos

Ignacio está a punto de nacer, su mamá nos escribió afligida para contarnos, falta poco para que él llegue y la pandemia no le permitió preparar nada para recibirlo, hace meses son uno, entre miedos y anhelos, cada cual se prepara. Ñuñoa le compró su primera mamadera, Independencia confeccionó la ropa de abrigo para su cuna, Santiago envió la ropa con la que conocerá a su mamá, Puerto Montt donó sus pañales, Talca sus primeros botines de lana y La Serena su primer chupete.

Ignacio aún no abre sus ojos, y ya nos movilizó a todos.

LORENA NÚÑEZ ZÚÑIGA
Trabajadora Social
Valparaíso, Chile

Mi barrio en pandemia

Se han apagado los jóvenes que alegre conversaban y reían en mi barrio, ya no ruedan pelotas y nadie grita gol, no veo caras en las calles, solo ojos, silencio materializado. Desde lejos se llena la calle de hojas por donde caminan rápido aquellos que por necesidad tienen que trabajar. En la tarde las vecinas de noble corazón prepararán la olla común entre gritos humildemente alegres: "vecinos, frente a la escuela, en la multicancha, venga con su pote y mate el hambre". Donde todos los días hay velorios, en mi barrio, ya se instaló la muerte y el hambre.

Paula Cabezas
Santiago, Chile

Esta es tu nueva actualización de rutas

En marzo vine de Buenos Aires con dos objetivos: cursar el magister y conocer Santiago. A la semana: pandemia mundial y cuarentena. Las clases siguieron virtuales pero ¿mi exploración urbana?

Al tiempo *Google Maps Timeline* me mandó el resumen de mis nuevos lugares visitados de la ciudad: tres supermercados. Frustración. Ironía.

¿Y los árboles del pulmón de mi manzana? ¿Los vecinos de enfrente que también almuerzan en la terraza? ¿Los perros de los vecinos que salen a pasear? El *data analysis* no los identificó.

A veces los nuevos lugares no están solo donde nos movemos, sino allí donde miramos.

CLARISA CORRAL
Arquitecta
Santiago, Chile

Y no entendieron nada

Y no entendíamos nada, de capitán a paje dando palos de ciego y así empezaron a pasar días, semanas, meses. Algunos afortunados con techo y comida, comprendieron que había que transformarse, apoyarse; así fue como esposos cesantes lavaron pañales y aprendieron a valorar ese trabajo no visto; esposas trabajaban en línea, tratando de asegurar la comida y lograron seguir juntos. Otros, no tenían opción, no fueron ni vistos, ni escuchados a tiempo, salieron a las calles a pedir comida y fueron callados; los gobernantes seguían sin entender nada. Cuanto nos cuesta ser un país, una historia. Seguimos sin entender nada.

CLAUDIA LUCI PALMA
Estudiante de Magíster
Santiago, Chile

La ciudad anhelada (no) es transitada

A través de las ventanas, los ojos curiosos de la vecindad miran el vacío que inunda las calles de una ciudad que anhela ser transitada. La ciudad vivida se ha tornado resiliente en este inesperado paréntesis, resguardada del riesgo al contagio detrás de los balcones, impacientemente expectante de un aliento de esperanza para convertirse de nuevo en un anónimo testigo de la vida en las calles.

Desde nuestros refugios, anhelamos con melancolía la convivencia de nuestro hogar colectivo: llenar nuestras ciudades de abrazos, encuentros y reencuentros, viviendo como nunca antes en la historia la vida urbana de las ciudades.

GLÒRIA MARIA CARAVANTES LÓPEZ DE LERMA
Trabajadora social e investigadora
Valencia, España

Trujillo: La ciudad de la Eterna Primavera

Esta es una ciudad sumergida en la informalidad con un metabolismo sin orden estricto. Sin embargo, el confinamiento ha obligado que las autoridades y sus habitantes vuelvan a vivir la ciudad. En silencio, apropiándonos de la malla vial es común encontrarse con los vecinos, amigos y familiares; mientras caminamos se configura la memoria de su centro histórico y de sus plazas, que articulan una peatonalización olvidada. Quienes llevan prisa, hoy montan caballos metálicos de dos ruedas disfrutando del espacio público antes negado, sin restricción y sin temores. Esta primavera, sin duda, será eterna en nuestras memorias.

MAGDIEL TORRES VANEGAS
Arquitecto
Trujillo, Perú

En cuarentena

Quieto estoy en la mañana
Quieto en la tarde y noche
No escucho ya ningún boche
En esta la selva urbana
Por eso mi alma se afana
En ver lo que reverencio
Lo que ensalzo y evidencio
Lo que explica mis afanes
Y multiplica mis panes
En el sonido del silencio
Porque

OSVALDO ROJAS
Santiago, Chile

Mi ciudad a escala

En mi experiencia, la ciudad se redefinió durante la pandemia. Las calles se transformaron en pasillos, la universidad, un escritorio cercano a mi pieza. Los espacios de mi casa se transformaron en mi ciudad en encierro. Una nueva realidad, con otra escala. Llego a temer de la magnitud que tendremos que enfrentar al volver a vivir la ciudad, a re-conocerla. Diariamente anhelamos el futuro, mientras revivimos el pasado ¿Como estamos viviendo nuestro presente? ¿Cómo recordaremos la cuarentena? En el futuro caos urbano, pienso añorar el encierro, el apropiarme de mi casa, mi cuerpo y mi nueva visión de ciudad.

CAROLINA SOLEDAD MANRÍQUEZ POBLETE
Estudiante de Arquitectura
Santiago, Chile

Un café cada mañana

Tomo un café cada mañana. Lo pido con poco azúcar, lo sirven, me instalo en alguna mesa, están llamándome por mi nombre. Algunas veces solo, mejor acompañado, una conversación cara a cara, un acuerdo para mañana. A veces una mirada confiada, una palabra de aliento, la caminata por la vereda, un apretón de manos, entre el ruido de la calle, mirar a ambos lados, casi siempre, una sonora palmotada en la espalda.

Tomo un café cada mañana. No queda azúcar, me lo sirvo en una esquina de mi mesa, no sé hasta cuando, en medio de este tan inusual silencio.

ALBERTO TEXIDÓ ZLATAR
Arquitecto
Santiago, Chile

Cacofonía cotidiana

A pesar de un restaurante en el que ocasionalmente se presentan mariachis, la calle en la que vivo es —ante todo— silenciosa. Pero cerró el restaurante y cambiaron los itinerarios. Escucho. A las once, un organillero. En las tardes, pocas veces, la marimba. Otros días, bandas con platillos, tambores y trompetas. Reconozco esas melodías: las escuchaba en el centro de la ciudad. Las últimas semanas hay algo que aturde ¡Qué escandalosa es la desigualdad sin la cacofonía cotidiana!

ANDRÉS COLORADO GIRALDO
Asistente de investigación
Ciudad de México, México

Cuarentena

Subió cansada a la micro casi vacía. A su alrededor las pocas miradas que cruzó eran de solidaridad. "Yo te entiendo" parecía que le querían decir. Puso fuerte la música en su celular. Mirando por la ventana vio desaparecer de a poco los barrios vacíos. Después de un largo rato se bajó en su paradero de siempre, se sacó la mascarilla, esquivó un par de niños que jugaban. Llegó a su casa y preguntó por la caja de alimentos, no llegó. Suerte que hay varias cosas abiertas para comprar algo. Donde trabaja todo está cerrado por seguridad y prevención.

CARLOS F MARTÍNEZ TORRES
Trabajador Social
Santiago, Chile

Tragicomedia

Se abre el telón. Diez y media de la mañana, enciendo el televisor. La función comienza bajo el habitual monólogo del protagonista. El guion es repetitivo y, como parte de la audiencia, no me sorprendo. "¿Podré ser parte de la obra?" Me pregunté. Anhelaba tener libreto y, sobre todo, un personaje manifiesto. Cuando quise hablar con el Director para convertirme en intérprete, me respondió con una simple caja. Tal era la escenografía de flashes y cámaras que, al parecer, fui parte de una escena majestuosa. "Este será mi papel", pensé. Cuando abrí la caja, el público aplaudió. Cierre de telón.

FELIPE ANDRÉS GARCÍA SILVA
Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales
Santiago, Chile

Abrazo virtual

Solitario cada tarde se esmeraba en su departamento a trabajar como todos los días. Edita que edita desde su oficina virtual. Todo contacto hacia el exterior, lo había perdido producto de la discapacidad física.

Siempre se sintió invisible, pero existía algo en él que deseaba que eso cambiara. No lo pensó más, y aprovechando los tiempos de pandemia, decidió hacer un perfil en redes sociales. El primer *like* de una joven misteriosa, pero entretenida. ¿Cosas en común? Muchísimas y cientos de abrazos virtuales.

Abrazos que abrieron la esperanza de que cuando el Covid acabara saldría a conquistar el mundo.

JENNIFER O'BRIEN PARDO
Profesora
Los Ángeles, Chile

Desde el centro

Desde helicópteros demandaban el confinamiento. Ahora los ojos que aún moraban el corazón de la ciudad observaban desde la distancia, en él había desaparecido los gritos del comercio, los humanos afanados, el tráfico, hasta la contaminación del aire. Habitantes de calle todavía lo deambulaban encerrados en sí mismos. La pandemia había terminado por apagar la vida del centro de la ciudad, su compleja realidad estaba en cuarentena y sus paisajes disueltos.

JULIANA MARÍA OSORIO MUÑOZ
Estudiante de arquitectura
Medellín, Colombia

Los viajes tristes en cuarentena

Uno también conoce la ciudad a través de los viajes tristes, esas marchas que llevan a su última morada a los habitantes de ella. Travesía lenta en que uno descubre las calles, los barrios y los paisajes urbanos, rumbo a un cementerio lejano y silencioso, donde los que ya se fueron descansan y nos esperan.

Hoy, la pandemia que se llevó al padre de mi amigo me impide acompañarlo en el viaje triste, y solo puedo a través de internet ver la pesadumbre de la partida y la soledad de funeral, sin poder recorrer la ciudad semi vacía y temerosa.

MARCO AURELIO MÁRQUEZ POBLETE
Geógrafo
Santiago, Chile

Me pregunto

Durante días me pregunto, ¿nos daremos cuenta que el mundo nos pide a gritos cambiar ? ¿Qué estamos esperando para salvar nuestro único pilar fundamental que es la tierra? ¿Estamos haciendo lo correcto? Salgo a la terraza y después de una noche de lluvia, amanece limpio, fresco y me pregunto nuevamente mirando al horizonte, ¿habrá terminado esta pesadilla la cual no queremos despertar? No me queda otra que escuchar el informe diario del gobierno que trata de arreglar el desarreglo y me vuelvo a preguntar, ¿estaremos en buenas manos ? Mientras solo queda escuchar, al final, el número de vivos y muertos.

MARCO MUÑOZ ASTORGA
Independiente

Un universo de 4x5

Estaba viajando por el mundo, viajé de París a Londres, de Bangkok a Moscú, de Arica a Punta Arenas. Miraba el cielo azul, jugaba con un perrito y me comía un helado en la plaza de la esquina. Esperaba que llegara mi familia, recordaba cuánto la extrañaba y cuánto quería contarles todo lo que había logrado. Revisé mis bolsillos, habían boletos de avión sin usar, dinero sin gastar y abrazos sin entregar.

Entonces desperté y me di cuenta que mi universo ahora mide 20 metros cuadrados. La clase online había terminado y yo seguía encerrado.

JORGE LUIS CASTILLO TABILO
Estudiante de Ciencia Política
Santiago, Chile

Un minuto fuera de casa

Ahora entiendo a los leones del Zoológico Metropolitano.
Ahora valoro la poesía de ir a comprar el pan.
Ahora comprendo el delirio de vender y la tragedia del arrendar.
Olvidé el nombre que se le dio a las cosas.
Soy la máquina de la que no puedo despegarme, el aburrimiento de la alegría.
Ahora estoy un minuto fuera de casa y mis ojos son el mapa de las infinitas propuestas del camino.
Contaré mis dedos para no enloquecer y dejaré que las palabras me secuestren.
Ahora levantarse feliz es un acto sumamente subversivo.

MAURICIO ORELLANA DÍAZ
Antropólogo y artista callejero
Santiago, Chile

Un día nublado de pandemia

Miro desde mi ventana el mar, recordando mis caminatas por la costanera. Pese a lo malo, me encanta el poco ruido de autos y micros que circulan por la calle. Mi trabajo lo concentro en el piso de arriba donde la señal de internet es óptima, pero como el escritorio lo utilizan mis hijas para sus clases, improvisé uno con veladores y un futón. Mi espalda pide auxilio, quizás por la incomodidad o quizás por el encierro. En las tardes, las noticias en su gran parte negativas, me muestran que el futuro es incierto. Los días se me hacen eternos.

OMAR ROBERTO ROJAS VALDENEGRO
Profesor de química
Iquique, Chile

Un darse cuenta

Me he dado cuenta de que es insensato darle recuerdo a alguien que te ha dejado en el olvido. Y al asomar mi cabeza por la ventana de mi departamento, le he pedido al viento que traiga el abrazo de algún ser querido.

Que instintivamente he seguido las recetas de mi madre y, al ver sus fotos en sus 39 años, me he transformado mágicamente en Ella.

Me he dado cuenta que dentro de mi silencio la voz tiene más peso y que, al ser el templo de mi propio confinamiento, debo albergar la esperanza de un próximo encuentro.

PAOLA ANDREA ROTTEN MERCADO
Analista de información sobre productos farmacéuticos
Santiago, Chile

Corona SXXI

¡Adentro! El carruaje del Coronavirus vigila la corte.
Princesita, saldremos exclusivamente con Mascarilla Real, para que puedas divertirte en la plaza, por V minutos. Tienes estrictamente prohibido juguetear con los niños de tu edad.
La orden es: mantenerse en reclusión.
Si vas a ser la heroína en el juego de la torre mi amor, no saques los guantes de tus manos, ni los lleves a tu dulce boca o a tus prístinos ojitos.
Puedes morir.
Resta solo 1 minuto para volver a nuestro Palacio, en el chirrido amenazante de esta pandemia, que te tiene prohibido jugar.

PATRICIA ELENA RIVAS MORALES
Escritora
Santiago, Chile

Telón de fondo

Despierto, y el ritmo es otro, me despejo, me estiro.

Alisto a los niños, se tuestan los panes y nos sentamos. Nos miramos, y comienzo a darle lugar a lo exterior, porque ya no vamos a ninguna parte. Pero sí continúa el hacer: tareas, trabajo, estudio.

Por mientras, siento el exterior, lo escucho y miro por mi ventana.

Está ahí la ciudad emergiendo como telón de fondo, en donde no se puede penetrar, sigue ahí, esperando ser vivida. Está en esa pausa imaginaria para los que pueden vivirla, no queda más que volcarse al interior donde el movimiento continúa.

ROSARIO GAYMER PARADA
Madre, socióloga, estudiante de Magíster
Viña del Mar, Chile

Otoño

Para ella, que estaba acostumbrada a la distimia de los días neblinosos de mayo, este año le había sorprendido esta estación tan extraña: no había visto ninguna hoja caer amarilla de los árboles. Ninguna flor desvanecerse con el atardecer. Tampoco alguna brisa semicálida con olor a vainilla y café. Es que ya todo se veía a través de ventanas. Todo se sentía olor a enfermedad tapada con cloro deslavado. Si hasta cuando iba al supermercado ya no había olor a pan horneado. Nostálgica, quiso dejar de apenarse, mejor concentrarse en vender los últimos *hand-rolls* de luca y sánguches faltantes.

ANTONIA PAZ REYES SÁNCHEZ
Estudiante de quinto año Medicina UC
Santiago, Chile

La ciudad del miedo

En la ciudad de octubre abrazamos la esperanza de cambiar la ciudad de piel, de rostro.
La ciudad de octubre parió una humanidad sin miedo, mulata, mestiza y quiltra.
En la ciudad de octubre, la policía pelea contra un enemigo invisible.
En la ciudad en pandemia, las personas caminan con miedo.
La ciudad en pandemia no tiene colores y los únicos ecos que estremecen son los llantos de los deudos.
El hambre, el hacinamiento nos une en un coro cansado desde la soledad de nuestras casas.
En la ciudad en pandemia, la policía pelea contra un enemigo invisible.

GABRIELA BELÉN SILVA GONZÁLEZ
Estudiante
Santiago, Chile

Cité verité

Al levantarme esa mañana, supe más que nunca, que la vida era dura. Idea confirmada en el acto, cuando al prender la tele, pude escuchar a los que saben. Eruditos de mentes largas, pero estrechas, como un callejón interminable de edificios grises. Al otro lado de ese callejón vivía yo, mi mamá y doscientas personas más. La bulla de una turba me sacó de ese trance reflexivo. Ni siquiera tuve que asomarme a la ventana para enterarme de lo que pasaba. La imagen con fondo de palacio en la televisión fue reemplazada por otra cuyo fondo era mi casa.

JORGE SANDOVAL ULLOA
Estudiante de doctorado en Ciencias de la Ingeniería
Santiago, Chile

El cielo, el sol y la luna en tiempos de pandemia

Soy definitivamente un afortunado. Sigo recibiendo un buen ingreso por el trabajo que ofrezco y cocinando con ingredientes variados. Tengo más tiempo para compartir con mi amada y ya no pierdo tiempo en un transporte público repleto en hora punta. Frente a mis ojos, los guetos verticales, fruto de la desigualdad *chilensis*, el negocio a toda costa y la discriminación hacia el migrante. Para sus habitantes no existe cuarentena: siguen tomando el metro, como fósforos en cajitas, en búsqueda del sueño oriental. Desde la terraza del departamento, yo tengo la suerte de ver el cielo, el sol y la luna.

MARCO COSCIONE
Consultor en Gestión Social S.A.
Santiago, Chile

Luces nocturnas

En las noches, cuando las noticias y el ruido de los vecinos cesa logro obtener tranquilidad para trabajar, con el toque ya no se oyen las sirenas de bomberos ni la música del pub de la esquina, ese silencio nocturno me tiene más despierta que nunca.

Por mi ventana solo veo el nuevo edificio de 20 pisos, casi no está habitado y me molesta, lo sé porque hay cuatro ventanas iluminadas.

Son las 3 a.m., trato de apagar la luz, también de ahorrar energía, la cuenta de electricidad subió este mes y me resisto a encender la estufa. Tengo frío.

MARÍA JOSÉ LABARCA
Geógrafa
Santiago, Chile

Cuarentena fuera de la ciudad

Contexto Histórico: Pandemia Mundial.

Ubicación: Huertos Familiares, comuna Tiltil.

12/06/2020. La estrategia centralista de la pandemia nos convierte nuevamente en zona de sacrificio. Otro pueblo descuidado por la política de antaño, quien gobierna priorizando el progreso económico por sobre el bien común.

Tres meses después, anunciaron cuarentena obligatoria. *"Pueblo chico, infierno grande"* decía mi abuela. "*Los marginados de la Región metropolitana*", decimos nosotros. Años viviendo rodeados de basurales, invirtieron el agua y el aire puro. Ahora, una cuarentena atrasada. El enemigo invisible arrasó con todo, unos persisten y otros ya no están. "Los *olvidados*", siempre sobreviviendo fuera de la ciudad.

NATALIA ALFARO CARRASCO
Estudiante de Química y Farmacia UC
Til til, Chile

Cronología de COVID-19

Estaba en la oficina cuando decretaron cuarentena para Santiago –habíamos retomado la jornada presencial–, el miércoles en que mi jefe se ausentó. El lunes me informaron de su hospitalización por coronavirus, el martes perdí el gusto y el olfato, el viernes tomaron mi PCR, y el sábado fui diagnosticada positiva, el mismo día en que mi hermana presentó síntomas. El resto de mi familia entró en pánico. Pasamos otros veinte en completo aislamiento, combatiendo al virus con una estrategia colaborativa y solidaria: la máxima expresión de humanidad. Juntos, hasta extinguir en casa la propagación de otro brote de contagio.

NICOLE ALEJANDRA ARIS GARCÍA
Arquitecta
Santiago, Chile

Exhortación

Mi gran ciudad, no te necesito.
Mi felicidad asciende, viviendo en un trocito de ti.
Mi hogar y sus cercanos recorridos, que me abastecen en cuerpo y alma, me bastan.
Tu sonido, silenciado, me pacifica.
El tiempo optimizado, me motiva.
Mi gran ciudad, no te extraño.
Solo quisiera unir mi espacio, esos donde existen quienes extraña mi corazón.
Pero sé que volverás, lo quiera yo o no.
Y me tentarás a sumergirme nuevamente en tu inmensidad, tu movimiento y tu desorden.
Más caminaré prudente y lentamente, para no deshacer la paz que desarrollé, cuando no me dejaste entrar.

VIVIANA CERDA LABARCA
Madre, esposa, pintora, cocinera, artesana
Santiago, Chile

Santiago, Chile
2020

CENTRO DE NEGOCIO